

Una insólita película de José Antonio de la Loma

## "PERROS CALLEJEROS"

DIEGO GALAN

ra película —también sobre la delincuencia juvenil.

"Perros callejeros" plantea la vida de varios adolescentes volcados a la delincuencia. Concretándose en uno de ellos, perseguido desde que la película empieza, se van descubriendo muchos de los mecanismos vitales que le exigen el robo y hasta el crimen cotidianos. Perseguido por la Policía, "Torre", sin tratamiento mítico ni paternalista por parte de De la Loma, va escurriéndose hábilmente, proyectando su ansiedad, su ingenuidad, su violencia, su hastío —reflejado en ese inmenso "mierda" que suena al final de la película—. La sabiduría na-

rrativa de De la Loma convierte "Perros callejeros" en una espléndida película de aventuras, con el nuevo ingrediente de la "denuncia" (a la vieja y superada "denuncia" que se descubre ahora, sin embargo, como todavía válida: un camino honesto para la derecha cinematográfica que, con planteamientos morales, tiene aún un camino que recorrer). Lo más notable en este sentido de "Perros callejeros" es que se ha contado para su realización no sólo con auténticos protagonistas de lo que se narra, sino que ellos mismos, en largas conversaciones previas al rodaje, han ido estructurando la anécdota con sus



José Antonio de la Loma: "Durante los meses que duró el rodaje bajo considerablemente la delincuencia en Barcelona".

**C** ONFIESO haber acudido en guardia a la proyección de "Perros callejeros". El recuerdo de otros títulos de José Antonio de la Loma —"El magnífico Tony Carrera", "Timanfaya", "El último viaje", por citar algunos de los últimos— no hacía pensar que, volcado ahora a la temática de la delincuencia juvenil, De la Loma ofreciera una película de interés. Temor apriorístico que se vio fomentado con el inicio de la película donde una voz en "off" advierte al espectador de su responsabilidad privada ante el caso que va a presenciar: un problema, dice más o menos dicha voz, que, al margen de la justicia, se resolvería por medio de la caridad.

Pero hay que confesar igualmente que, según iba desarrollándose la película, ésta adquiría una fuerza imprevisible hasta acabar convirtiéndose en un excelente film. La voz en "off" inicial se parecería entonces a la que se vio obligado a colocar Luis Buñuel en su película "Los olvidados". De hecho, cuando más tarde, converso con José Antonio de la Loma, asegura que la película se rodó cuando aún existía la "vieja" censura y que, además de la voz, otros fragmentos de la película fueron manipulados y transformados.

Es probable que muchas veces desconozcamos profundamente la obra de muchos cineastas españoles. Recientemente, por ejemplo, al visionar viejas películas de Ignacio

F. Iquino, me ha sorprendido cómo el autor de "Aborto criminal" tenía, en los años cuarenta y cincuenta, una serie de inquietudes poco comunes y una sensibilidad para llevarlas a la práctica que, dentro del contexto de la época, no sólo no eran despreciables, sino, en algunos casos, más que notables. De esto habla ahora también José Antonio de la Loma, dado que sus inicios en el cine fueron conducidos por la mano de Iquino: "Era una época tremenda. Cuando ahora habláis de censura, no sabéis exactamente cómo fue la de aquellos años. Me acuerdo que cuando nos proponíamos Iquino y yo escribir un guión, nos decíamos en broma: '¿Qué exaltamos hoy?' '¿La redención de penas por el trabajo?', pues 'El presidio'; ¿la Seguridad Social?, pues 'Hospital de urgencia'; pero al margen de esto, el trabajo de Iquino fue mucho más interesante de lo que hoy pueda pensarse".

De la Loma, director del TEU de Barcelona, licenciado en Filosofía y Letras ("Me coloqué de maestro porque no había otra salida. Mi primer trabajo como tal fue en un colegio del barrio Chino") escribió un par de novelas ("Sin la sonrisa de Dios" y "Estación de servicio") y pasó pronto como guionista para Iquino, hasta que en 1957 dirigiera su primera película, "Manos sucias". Desde entonces, de La Loma ha dado tumbos dramáticos hasta que ahora, como él dice, se cierra un arco que empezara en su prime-



Dos escenas de esta película que plantea la vida de varios adolescentes volcados a la delincuencia: un film de aventuras con una gran dosis de denuncia.



Algunos de los protagonistas, que han aportado a la película su propia experiencia.

propias experiencias. Sobre el sistema de trabajo utilizado en "Perros callejeros" habla José Antonio de la Loma:

—Comencé por dirigirme a las Fuerzas del Orden Público que tienen contacto con los ladrones de coches: la Guardia Civil de Tráfico, la Policía Municipal y la gubernativa por barrios. Obtuve una información amplia sobre la experiencia de estos hombres de cara a los delincuentes. Para conseguirlo (a base de consultar todos los ficheros posibles) capitalicé, por qué no decirlo, mis películas anteriores. Sin embargo, las personas a las que consulté no eran tontas, y sabían que no iba a hacer una película de exaltación de su labor; mi interés consistía en hacer un trabajo objetivo, por lo que continué luego con una consulta a Protección de Menores: el juez y los reformatorios. Me quedé alucinado cuando comprobé que estos últimos (al menos el del sacerdote que aparece en la película) cuentan con un presupuesto diario de diez pesetas por cada ingresado. Diez pesetas que valen para la manutención, educación, entretenimiento, etcétera. Lógicamente, la pregunta que surge cuando se descubre esto es a dónde van los ingresos que se obtienen del impuesto para menores que, por ejemplo, se paga con la entrada de todos los espectáculos. Yo creo que no habría tantos problemas como hay si no existiera esta evidente defraudación de fondos. Muchos de los chicos que ingresan en estos reformatorios necesitan de profesio-

res especiales, de cuidados especiales, y no hay dinero para ello. Hay que saber lo que pasa dentro de los reformatorios; muchas veces, por falta de cuidado y de posibilidades, son realmente una escuela de delincuencia.

—Con la información que conseguí en estos sitios, empecé la investigación más importante de las tres. La de comprobar si esos datos correspondían a la versión que tenían los propios delincuentes. Hay un número de la Guardia Civil (el que en la película interpreta Victor Petit) que empezó a ponerme en contacto con ellos; es un hombre que los conoce, que los protege en ocasiones y al que ellos respetan. Conocí a algunos. Poco a poco fui explicándoles lo que quería con la película. Reunidos en una mesa iban contándome las auténticas interioridades de los atentados. Eran explicaciones hechas desde su jactancia, desde su amargura. Acabé teniendo —creo yo— la más completa información que se podía; llegué a saber qué había ocurrido en cada caso de persecución de coches. Sabía lo que había ocurrido en los de la Policía y ahora me enteraba de cómo se había vivido la persecución desde el otro lado. Angel, por ejemplo, el que interpreta el papel de protagonista, tiene dos balazos en el cuerpo, en una pierna y un brazo. Y me enteré que no roban jamás coches de color café con leche, porque han muerto cuatro como ellos en esos coches. Te aseguro que las cosas que iban contándome permitían hacer una in-

creíble película de acción; ha habido persecuciones reales que resultan difíciles de creer (como la de Angel, que saltó en una autopista a la dirección contraria huyendo de la Policía). Las más sorprendentes persecuciones en este sentido fueron las del "Vaquilla", de quince años, número uno en el "ranking" de la delincuencia juvenil. Llegué a conectar con él de una forma clandestina, ya que estaba perseguido. Lo encerré conmigo durante una semana, estuvo conviviendo con mi familia; estaba ilusionado con la película. "Si no hago la película me mato", decía. Pero él no la podía hacer por estar perseguido. Es responsable, al parecer, de alguna muerte; hay incluso un motorista que dice tener una bala destinada a él. Como puedes comprender hay en este terreno una enorme cantidad de mitos, de tensiones literarias, aunque la mayoría de las veces correspondan a la realidad.

—La vida del "Vaquilla" es una de las más alucinantes que oí. Justamente es lo que cuenta el protagonista en la película: su madre lo tiró al río cuando nació para que muriera, y fue salvado por un tío suyo. El lo contaba ya acostumbrado, pero, a pesar de ello, se emocionaba. Fue una experiencia inolvidable convivir con él. Se encariñó con mis nietos, les divertía, incluso les hacía regalos. El "Vaquilla" creía que yo era la persona que mejor se había portado con él en su vida, simplemente porque nunca le pegué... Como homenaje a él, el protagonista se llama

Torete'... No sé, podría estar contándote cosas de esos muchachos durante miles de horas; el guión que escribí era algo sencillo comparado a todo lo que había oído... Firmamos a los chicos un contrato para que la Policía no les detuviera (ocurrió que un día detuvieron al 'Carica' y los agentes tuvieron que soltarle por el contrato, pero naturalmente se enfadaron: el chaval cobraba ciento veinticinco mil pesetas por hacer de delincuente en una película, mientras que los agentes no llegaban fácilmente a cobrar esa cantidad en su trabajo real). Durante el rodaje inventaban cosas... Hay un dato bastante importante: durante los seis meses en que estuvimos haciendo la película, bajó considerablemente la delincuencia en Barcelona. Me parece un dato revelador. Estaban ocupados, ilusionados, trabajando, tratados con afecto. Por ahí creo yo que está la solución inmediata del problema. No hablo ya de una solución a niveles más complejos, pero sí cotidianos. Te aseguro que estos chicos eran increíblemente despiertos, sensibles y trabajadores. En algún caso, cuando llegaron a doblarse ellos mismos y consiguieron encajar los diálogos a la tercera (con lo que destruyeron uno de los grandes mitos del cine), corregían a los dobladores profesionales...

—Fue un trabajo apasionante, y creo que se nota en la película este amor. Sé que si la censura lo hubiera permitido, hubiéramos podido hacer un documento mucho más feroz, citando muchas otras cuestiones que aquí no han podido aparecer: las palizas, que están sólo esbozadas, lo que cobran algunos de los abogados por defenderlos... Pero no hubiera variado el prisma con el que están vistos: están objetivados, pero no exaltados. La Policía, por su parte, quizá criticada en algunos aspectos, pero entendida. A pesar de ello, ha habido sectores de Barcelona que se han indignado, que piensan que no es posible hacer un tratamiento como este del problema, que es mejor matarlos o encerrarlos sin mayores complicaciones. Por mi parte, creo en la educación como sistema. Me acuerdo de los colegios de la Generalitat y no de los colegios de mil novecientos cuarenta y cinco cuando yo tuve que trabajar como profesor, que me veía obligado a hacer de todo. En mi pequeña parte de acercamiento al problema, lo he hecho desde esa perspectiva. Y he pensado que, si puedo económicamente, volveré al colegio y me limitaré a conectar con el cine a través de guiones, como al principio. ■